



¿Qué tal tu pie, Julián?

Hoy no me duele tanto.

Pero estoy disgustado por no poder jugar béisbol este fin de semana.

Siento mucho que te pierdas el juego.

El médico dijo que debería estar bien para el próximo juego, pero preferiría no haberme torcido el tobillo.

Comprendo que estés desanimado, pero tener una actitud positiva te ayudará a enfrentar las dificultades con ánimo y valor.

Ser positivo al pasar por dificultades no significa que te alegres de que hayan sucedido, sino que a pesar del problema eliges estar contento.

Te sirve para ver todo lo bueno que sucede y resistir la tentación de lamentarte. Eso no siempre resulta fácil, pero puedes pedirle a Jesús que te dé la fortaleza necesaria para hacerlo.

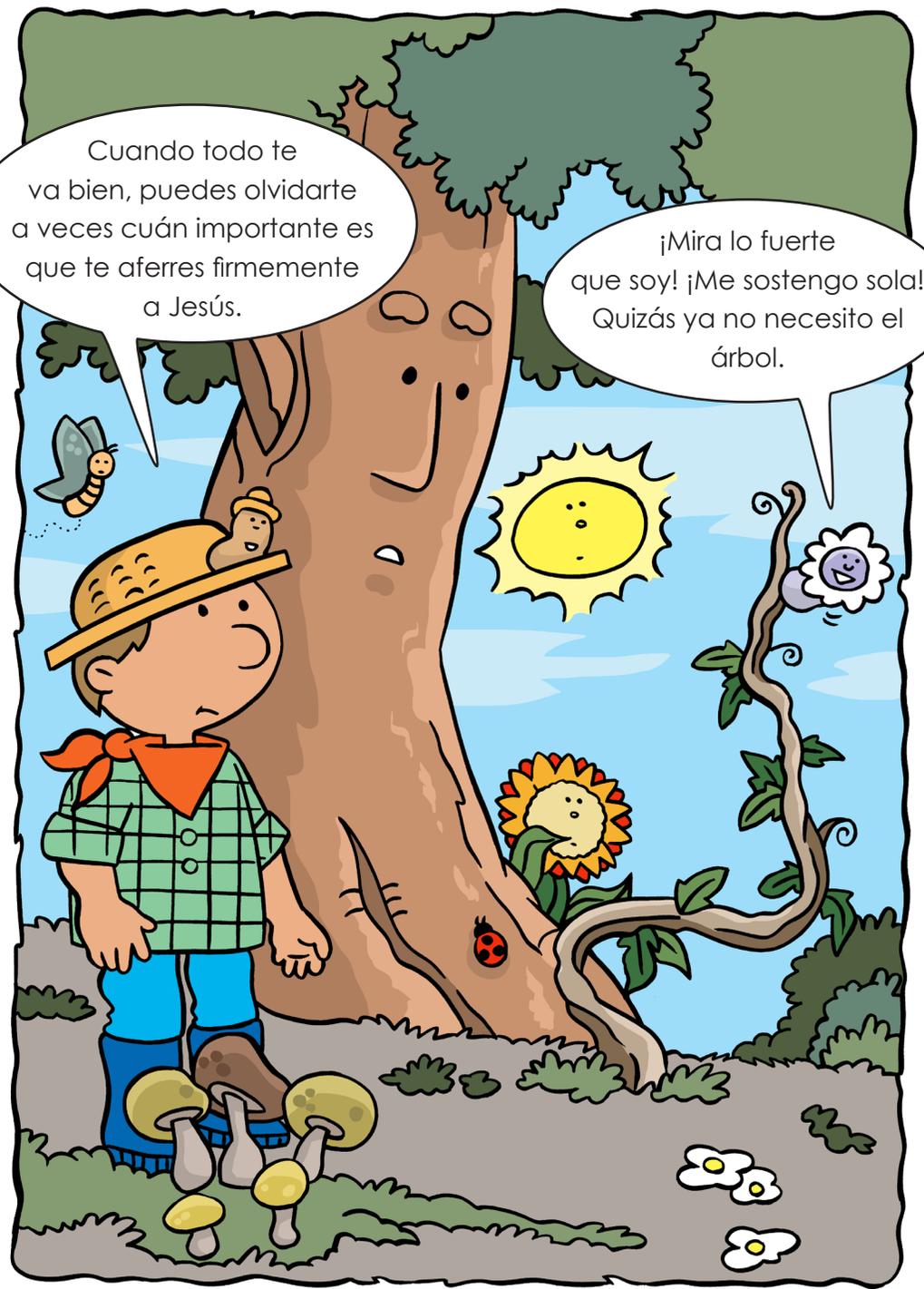




¿Te has fijado alguna vez cómo crece una vid trepadora? Cuando es un retoñito no es bastante fuerte por sí sola, así que mientras crece se enreda en un árbol u otro soporte. Y así, la vid crece fuerte y saludable.

Tú, como hijo de Dios, eres como esa vid, y Jesús es el árbol robusto que te proporciona el soporte que precisas conforme creces y progresas en la vida.

¡Hola, pequeña vid! Estás creciendo muy bien.



Cuando todo te va bien, puedes olvidarte a veces cuán importante es que te aferres firmemente a Jesús.

¡Mira lo fuerte que soy! ¡Me sostengo sola! Quizás ya no necesito el árbol.

Cuando sopla el viento o la brisa, la viña se aferra más firmemente al árbol para protegerse.

¡Mira! El viento no te molesta cuando te aferras más al árbol. ¡Eso te hará más fuerte, pequeña viña!

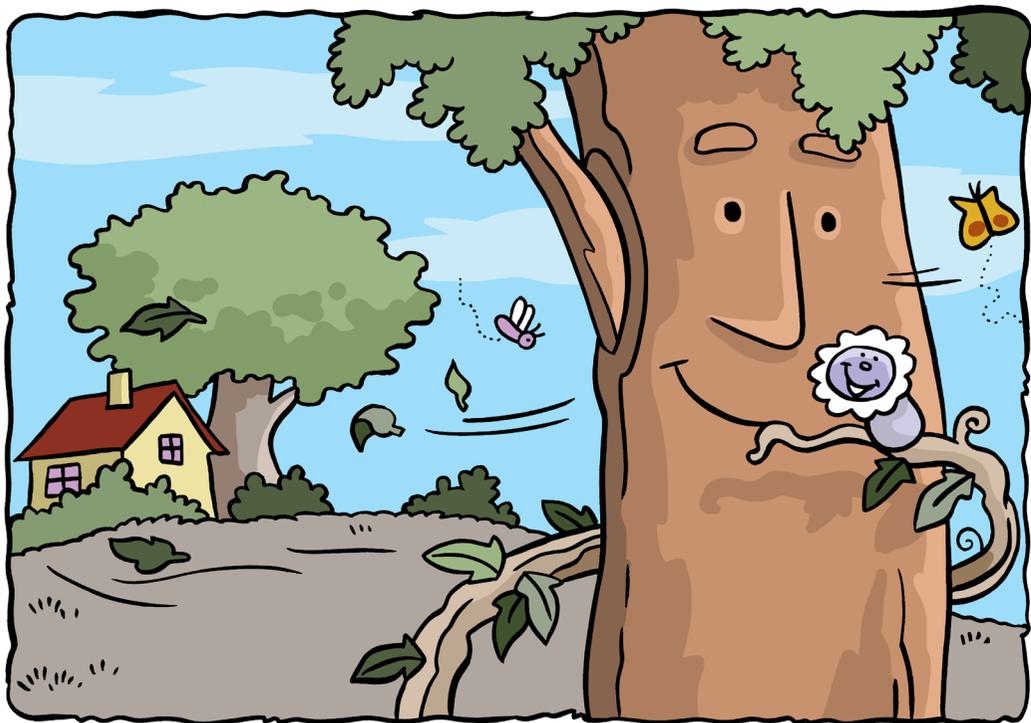
¡El viento es muy recio! Necesito algo a que agarrarme.

Cuando te surgen dificultades o problemas, esos sucesos te pueden ayudar a agarrarte más fuerte a Jesús. Y a medida que te aferras más a Él, te vuelves más fuerte.

Jesús es un jardinero diligente. Él cuida de cada uno de nosotros, Sus plantitas, con el amor y cuidados que sabe que más nos beneficiarán.

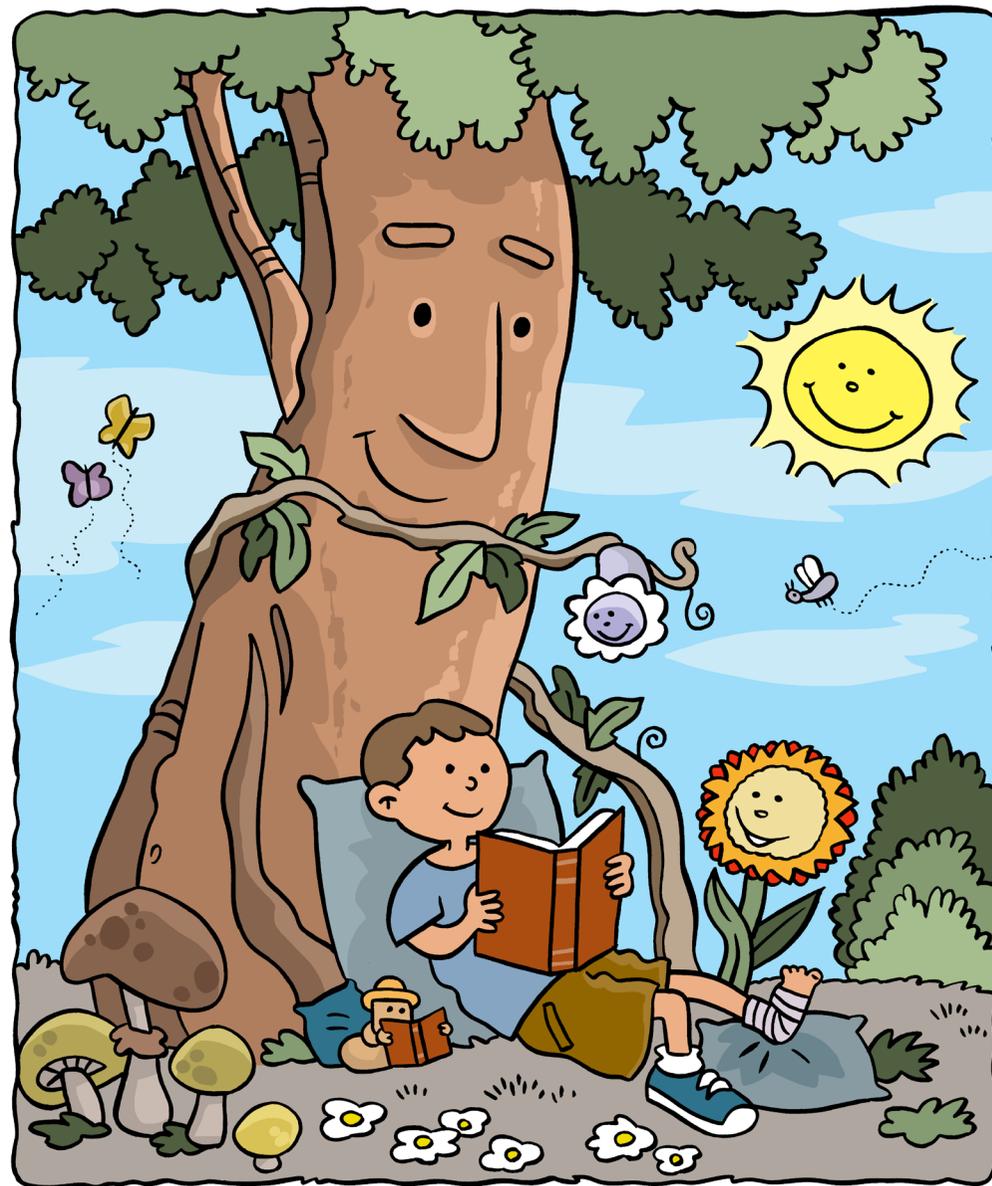


Cuando surgen dificultades y contratiempos, tal como el viento empuja a la viña hacia el árbol, deja que el problema te empuje más hacia Jesús.



La Biblia dice: «Pero yo siempre estoy contigo, pues Tú me sostienes de la mano derecha. Me guías con Tu consejo»¹. En época de dificultades, dolor o pérdidas, recuerda que Jesús está ahí para apoyarte. Te sostendrá la mano y te guiará. Él te dará consuelo cuando estés triste o desanimado.

¹ Salmo 73:23-24, NVI



Puedes emplear esa época de desánimo o dificultades para acercarte más a Dios leyendo Su Palabra y pasando tiempo conversando con Él. Cuéntale a Jesús tus preocupaciones e intereses, y recuerda que siempre puedes contar con Él. Los momentos difíciles te acercarán más a Jesús.

Al igual que una vid trepadora se aferra fuertemente al árbol en busca de apoyo, tú puedes agarrarte a Jesús. Él será tu seguridad, consuelo y fortaleza.

¡Caramba! ¡Vaya tormenta!

¡Agárrate fuerte, Lucy Viña! Te mantendré a salvo.

² Filipenses 4:6, NVI

La próxima vez que enfrentes una situación frustrante o complicada, no te preocupes. Agárrate fuerte a Jesús, y Él llenará tu corazón de paz, valor y satisfacción que te sacarán adelante.

Alguien se está divirtiendo en la lluvia.

¡Tierra a la vista!
¡Suelta el ancla!

«No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias»².